

# TRAGICA DESCRIP- CION DEL LAMENTABLE ESTRAGO, QUE ocacionô el terrémoto de el dia quatro de Marzo en este año de 1751. en esta Ciudad de Santhiago de Goathemala.

**H**ASTA QUANDO GOATHEMALA? HASTA  
quando? dexareis de ser ludibrio de la fortuna? Quando su in-  
constante rueda, cesará de traeros, tan à mal traer, que si alguna  
vez os ensalza, es para con mayor furia abastiros? Hasta quando, por  
ultimo, infeliz *Aurora*, vuestros dorados crepusculos durarán lucientes  
en sus frescos albores, sin que el reververante *Phœbo* los abraze, y el  
mitimo, que amoroso los vivifica, los consume con su airado, si bien  
radiante semblante? Pero que mal he preguntado! mejor dirè; Hasta  
quando Goathemala: dexareis de abusar temerariamente de la pacien-  
cia de Dios? Quando vuestro desenfrenado atrevimiento, se hartará de  
despreciar los abispos, que benigna os dà la Divina Misericordia? Es  
posible, que no valgan para vuestra emmienda, y que sean *nada* el  
amor de Dios, con que os acaricia? *Nada* el temor del castigo, con que  
os amenaza? Y que estimeis en *nada* su benévola Misericordia? Y q̄  
por ultimo, en *nada* reputéis, su airada Justicia? Pues amada Patria mia;  
no le diga por vos, que segun vuestro Nombre, son vuestros hechos, y  
os graven para vuestra afièta, este versillo, q̄ à orros sirviera de Timbre.

*Conveniunt rebus Nomina, sepe suis.*

Ya os acordateis Señores (si à caso hizisteis caso) de que en aquella  
Descripcion, que con mis siempre mal hilados periodos, recité de aquel  
fatal *Equinoctio* del Septiembre pasado del año de 1749 dixè: (con  
harto horror lo refiero) que vivièsemos con cuidado, no fuera aquella  
tribulacion, corrèo adelantado por la posta, que nos vivièsse à dar la no-  
ticia de nuestra perdicion. O y como quisiera yo que se huviera falsifi-  
cado! pero quiza para mi mayor confussion lo veo verificado, y tanto:  
que el discurso deliria, la memoria se confunde, la voluntad se ata, los ojos  
ciegan, la lengua emmudece, los oidos se embotan, las manos se entor-  
pesen, y el aliento falta; y en fin, ni el alma con sus potencias, ni el  
cuerpo con sus sentidos, sabran explicar vn apice de lo sucedido: por que  
no ai memoria para tan tragicos recuerdos, ni entendimiento, que dis-  
curre

curriendo los sé á conocer, ni voluntad, que quiera experimentar, ni a ni la paciencia de tal trabajo, ni ojos para ver tales lastimas, ni lengua para explicarlas, ni oídos para escuchar tantos hayes, ni manos para tocar tanta ruidos, ni aliento para respirar en tantos ahogos. Pero pues me hallo obligado de las instancias de varios Amigos míos, que ciegos de su pasión, me honran diciéndo, que desean ver de mi mal tajada pluma la descripción, de lo mismo que está escrito por tantos eruditos Varones, quantos de ello han tratado, y con tal Magisterio, que (sin hipocresía) confieso ser tal el pudor, que me asiste, á vista de tan doctas obras, assi en verso, como en prosa, que todos han alabado, y yo he estimado como á hijas de tan venerables progenitores, que puedo decir con razón: *Promisi quod implere nae possum.* Y más quando sé claramente, que hasta los sin lengua, dirán entre sí, que: *Facilius est inventis addere.* Por tanto, atropellando riesgos, menospreciando chismes, y haciéndome desentendido (aunque me apedreen) haré possible, el cumplir con el precepto de decir, o que ojala nunca se ofreciera en lo que si fuere lato, dispésenme. por el deseo de ser claro: pues si pretêdo ser breve hallo que: *Dum brevis esse la vora obscurus fio.* Y para tan demedida fatalidad, son bien necesarios dilatados paragrafos.

A que estê nos vigilante (como tambien entonces dixe) por que ignoramos el dia, y la hora. nos exhorta Christo por San Matheo, en la Parabolâ de las Virgines; pero no assi estabamos aquella mañana de el dia 4. de Marzo (segundo Jueves, en que con tierno recuerdo nos representaba nûestra Madre la Iglesia, la passion, y muerte de Nuestro Redemptor) pues quando mas descuidados, y quizá quando mas de pie en los vicios, despreciando proterebos, tan provechola memoria, surcábamos al parecer viento en popa, el proceloso pielago de este mundo; quando mas placentero á nra vista, se representaba esse resurgente Titan, q poblando triunphante los Celestes alcazares, ocupaba el Emispherio; entonces (O hora la mas funesta, q ha escuchado Goathamala!) á las 8. del dia, quasi á los primeros toques de la campana, conjurada la tierra contra sus habitantes, cansada ya de sufrir sobre sus baltos ombros el peso de nuestras culpas (que hasta lo insensible se atêdia, con repetidas molestias) si no es que se diga (permitiéndome la venia) que avergonzada como madre nuestra, de que el Cielo tubiese tan patentes nuestras iniquidades, procuraba vajo la capa de piadosa, ocultarnos tirana en el seno de sus entrañas, ô quizá arrepentida de llamarse Madre de tan ingratos hijos, pretendia expelernos con interior impulso, enagenandonos, y desterrandonos á la eterna Region para que alli el viento de nuestras vanidades estubiese como en su centro, ô (lo que es mas cierto) el igneo impetu

impetu que en sus sobregos concavos , se introduxo activo, talô tirano los subterraneos campos , como astuto enemigo , disponiendola mina, para darnos el asalto à los improvidos militantes de la tierra: causa por que ahitada la tierra, se movia como herrante Uaxel, despedido de las borrafcostas olas de Neptuno: y mas quando (por nuestra desgracia) tiene Goathemala la perniciosa comitiva de esos monstruosos mongivelos, q̄ cada breve tiempo, nos anuncian nuestra destruccion, y de continuo alla entre si:

*Illi indignantes magno, cum murmure montis,  
circum claustra fremunt.*

No de otra suerte la tierra, que dando vn horroroso gemido, con vn formidable empujon, vanbaneó, desquició, y trajo al suelo en el breve espacio de vn minuto, las torres mas encumbradas de los sumptuosissimos Templos de esta Ciudad, y de camino, à imitacion de las mayores, cayeron muchas de las menores, que contiguas se inherian en los edificios ( tanto puede el bueno, ô mal exemplo, pues hasta en lo insensible, siguen los minimos las huellas de los Superiores ) de suerte, que para hacer mas deplorable la ruina, quedaron algunos, no por preciarise de remissas; antes si por acreditarise de humildes, y aun quizá desconsoladas por hallarse solas, se inclinan à caer: porque quando mas desesnables, quieren dar a conocer su fineza, precipitandose à desplomarse, para ser fieles consortes de las otras, en la suerte de tan lamentable trabajo; el que para explicarlo con alguna extencion, lo dividiré comenzando por esta Santa Iglesia Metropolitana ( si es que el raudal de mis ojos, reprimiendose, me da paso para proseguir la amarga jornada de esta mi tragica descripcion ) y en tanto que tu, ô Prudente Lector, preparas el animo para no fallecer en tanta pena, oye estas tristes *Endechas*, en las que por el sentimiento de mi afecto, se suplirá la notoria confucion de su sentido.

1. Cayó de Goathemala,  
à pesar de si misma,  
de su soberbia fabrica,  
la Maquina pulida.

2. Las Diaphanas Esferas  
poblaba presumida  
qual teatro al Palacio  
de Apolo ya vezina.

3. Pero ô tirana suerte,  
infausta quanto esquiba!  
que al registrar sus atomos  
al mar se precipita.

4. A un Oceano da penas,  
donde en funebre Pira  
celebra en caída tanta  
essequias de su Uida.



**A**L horrendo quanto formidable estrepito del terremoto, cayó el Simborrio de la Matriz, quien como tan agigantado en sus medidas (aunque sin desproporcion) divagandose á pedafos por los seis vernecales vezinos á la Torre los apremió fuertemente aforsejando á traerlos consigo, quisa temerolo (como prudente general de tan lucida armada) de que viendose sin cabeza, desamparase en ocasion menos preciosa el puesto ó lo q me parece mejor, los hombros de la Iglesia flaquearon al mismo tiempo, que la cabeza deliraba, y con razon, pues: *Dolente capite cætera membra dolent.* Quien dixera; pero ni aun imaginara, que en el brevissimo instante de vn minuto, y este no cabal, avia de quedar esse lucidissimo Pantheon tan desolado? Aquel bellissimo Cruzero, que á mi ver, era emulacion de los siglos? Aquella prespectiva, en que se apuraron losmas pulidos diceños de la arquitectura? Aquellas lineas, y tamaños, tan sin tamaño, y de tan desmedida comparacion? y esta tal, que la maior ponderacion es dejar de ponderarla. Y no me noteis Señores, de hijo apasionado, que devo á Dios, el favor de confessar, quando los conosco mis propios defectos.

Esto fue (y no fue poco) lo que en la realidad cayó del material edificio, que cubria el corazon del Santo Templo, y en donde hizo mayor estrago la ruina (quedando con claridad dando muestra, de que le han llegado al corazon á Dios nuestras ingraticudes) aunque ahora se han cubierto de paja, como la precision ha dado tiempo, para poder tolerar las inclemencias de las aguas, q cõ aselerados pasos se nos entaron, para darnos con sus continuas lluvias, harto en que entender.

Esto fue lo en gran manera deteriorado; lo restante de la Iglesia, esto es, las Capillas contiguas la de el Santo Sagrario, &c. están, aunque bien sentidas, no del todo inhabitables. Por la otra cabezera, está la lucidissima, quanto costocissima capilla, de la Milagrocissima Ymagen de Ntra. Sra. con el titulo del Socorro; aquella Madre que en nuestros maiores conflictos, es siempre nuestro refugio; y con mayor propiedad ahora, pues en su sagrada capilla, por ser bien capaz, y estar illesa, se suple la Sra. Iglesia, y los Divinos officios, y en otro lindero á ella adnexo dõ. de está el Altar del Santo Christo de los Reyes, exercita este Venerabilissimo Cabildo, sus continuas tareas, en donde, como Canõtos Cygnes alternan (á imitacion de los alados Espiritus) en concertado Choro, trinadas alabanzas al Criador. El frontispicio de la Iglesia; como son Campanarios, y portada, con su notorio sentimiento, mudamente nos dicen, que su intencion, es acabar con la vida; aunque lo mas dañado de de la cima de la portada, se echõ abajo, dandole gusto en concederle lo q tanto deseaba. Y no puedo passar en blanco lo que muchos han advertido

tido; y es, que al horrendo estallido, ó commocion de las bevedas internas del Templo, desempataron sus sepulchros muchos cadáveres (ó que terror) quiza pensando que era llegado ya el dia final del Mundo. Pues si este efecto causò el temblor en aquellos aridos, y elados huesos, que en los que tan à lo vivo los experimentamos? O! y no permita la Divina Magestad, que imitemos los vivos, à estos hyertos simulactos! antes si, si ellos por agenas manos fueron llevados, à su funesta mancion, nosotros por nuestro pie corramos presurosos al Jordan de la penitencia, para que alli con pura intencion, limpios de las embejecidas culpas, nos temosemos, como quien comienza à vivir oy de nuevo, previniendonos cautos en el camino de la vida, para llegar seguros à la clara havitacion de la triumphante Jerusalem. Y entrig tanto haziendo yo altro, repetirè esta Octava.

De esse Pantheon Sagrado, en cuyo Templo se juzgavan de molde las medidas: admirando el estrago, fiel costemplo, que si han sido sus Torres demolidas; es por querer prudente dar exemplo à nustras cabezas, que desvanecidas conozcan de su polvo la inconstancia y con el *Nosce te ipsum*, arrojen su ignoranciã.

En el Templo, y Convento, del Estrellado Firmamento del Patriarcha Santo Domingo, tiene mucho, que admirar vna Christiana consideracion; por que con ser tan constante su Torre, y las demas piezas de tanta magnitud, en cuyo adorno han gastado, sus legitimos Hijos el thesoro, que se infiere, à primor, y hermosura, que en si encierra: no cayò cosa notable, y vuelvo à decir, que hay mucho, que admirar; porque quien verà esse Simborrio, tan cruelmente herido, por todas partes, y que se mantuviesse: que no convide con *David* à todas las Criaturas, del Cielo, y la Tierra, à elavar à su Criador, por su indecible misericordia! Pero con justa causa se detuvo; pues se manifestaba alli Dios, mas claramente, con estar patente, en las Aras, el *Augustissimo Sacramento del Altar*, por la dicha, que (aunque indignos) logramos los Goathi maltecos, del Santo *Jubileo Circular*; si bien despues se ha determinado, derrivar lo arruinado, para repararlo, como mejor se pueda, y en interin vayan estas

Redondillas:

**Domíngo**, si la eminencia  
de tu Templo, no cayô  
sue por que la sustentô  
el gran Dios con su presencia.

**Ten** siempre defenfa tal  
para sus sobervios muros,  
que assi tus Hijos seguros  
viviñan, de tanto mal.  
**Supuesto**, que aunque haya daños,  
que reparar con desvelo ;  
si huviera vajado al suelo  
no subiera , en pocos años.



**La Iglesia del Seraphin humano** Nuestro Padre San Francisco, solo sirve su Espectaculo, de oprimir, los corazones mas ensanchados: por que, que importa, que esté parada? si del pulpito, al arco del choro, lastima tanto, la lastima, que ocasionó el fracaso ; que solo el llanto puede ser Eloquente Rhetorico, que con vivas demostraciones dê á conocer; á aquella desfigurada Uelleza? Y lo mismo, y aun mas, experimentaron en sus Celdas, sus Colendissimos Hijos ; quienes temerosos, como Hombres, las han dexado, tralladandose á otras menos arriesgadas, por el peligro, q̄ se admira de las otras, en sus desenfajadas piezas, y por no importunar á su modestia, cõcluyo diciẽdo.

**Mucho** peligro amenaza,  
vuestro Cielo Seraphines  
pues viendo; lo que *Serã*  
por el *Fin*, temblando gime.

**Llagas** tantas, quantas vocas,  
en sus heridas resiste,  
aunque ocultarlas pretenda;  
su dolor no lo permite.



**Yo** bien sè, que diera en tierra  
por ser de Hijos tã humildes;  
pero con amor constante,  
tolerando se reprime.

**Y** pues, que no falleció  
en este lance terrible :  
cred, q̄ Uuestro Santo Padre  
de pie con vosotros vive.

**El Collegio de estos Apostolicos Ministros, y Luzes del Mundo;** el segundo Convento de Francisco, de *Propaganda fide*, de Misioneros de Christo Crucificado : es vna Imagen, en que mientras mas se esparce la vista, mas se multiplican los horrores, atendiendo á aquel desquaternado Libro; en q̄ se asentaron, con letras de tantos Materiales nombres de tantos piadosos Uatones, quantos concurtieron, á su redificacion, despuës, de aquella otra tragedia, que vieron mis antecesso-

res, en el año de 17. viendo aquél hermoso Templo; sin Campanas, pues cayendo, del susto quedaron atonitas, sin lenguas, para si quiera cō clamores explicar, lo q̄ palparō; sin Choro para orar los Reverēdos PP. sin Iglesia para los Divinos Oficios; pues del todo por su áspero Seño, se ha hecho irratable, y por vltimo ni aun Casa, ē q̄ morar, pues quedò tal, que aunque tenga, algunas piezas buenas, tienen estas tan malas Compañias, que se teme, que con su escandalo las perviertan. O incomprehenribles juizios del Altissimo! que en sus escojidos descargara, con mas rigor, el brazo de su Justicia? Pero quedese el percibirlo, allà para su increada Sabiduria; que à mi me lleva la atencion, aquel Siervo suyo Religioso donado, que estando (como fue notorio) esperando en el Choro el toque del *Relox*, para llamar à la Comunidad: interesin daba la hora, rezò el Santo Rosario, el q̄ acabado, notando, que aun tardaba la campanada, prosiguió en otras devociones, à las que no dio fin: por que viniendo el Terremoto, saliò el huyendo, à su parescer, para el Claustro; pero se engañò; por que en vez de inclinarse à salvamento, cojió para la puerta de la escalera del Campanario, por la que queriendo subir (por que ya no le ofrecia otro paso el despedasado Choro) no pudo, por ser ya todo caydo, y assi se mantuvo, el venturoso Religioso, entre el caracol (entonces *Donado* de Maria, por su Zelosa devocion) hasta, que por dentro las mismas ruynas, con escala supuesta descendió, no sin mucha admiracion, de los q̄ le juzgaban sepultado juntamente con las Campanas; las congojas, q̄ allí pasò El las contarà, como mas inmediato testigo.

Con la mejor Comodidad, que el tiempo y sitio han ofrécido, formaron, los Padres, su Iglesia en la Sacristia, y en otra pieza interior, el Choro, por ser de las mexores, que por la piedad Divina les quedaron sanas, y por à hora solo se entiende en desfogar la Iglesia de Retablos, y del mayor, que comenzado à dorar, quedò frustrado el deceso de tanto devoto, y particularmente de quien todos saben, à quien por Cabeza, de tan respectuoso Cuerpo consagro estos

A  
C  
H  
R  
O  
S  
C  
O  
S  
S

Recordar de las glorias lo pasado;	Recordar de las glorias lo pasado;
Abriéndole la puerta al sentimiento	Abriéndole la puerta al sentimiento
Comprimid de los ojos	Con que veloz creciendo, es su torméto
En los raudales	Occasion, que conduce à mas cuidado
Conteniendo el folloso	Traga nuestra aflicion à triste estado
O Santos Padres:	Engolfandose al mar, donde sobra
Evantad el Espiritu;	Con q' el prudéte juizio (pues os sobra)
En este trance	Home el cierto camino para el Puerto,
Contemplando de Dios	Impetrando de Dios para el acierto,
Tantas piedades:	Operarios devotos para la Obra.
Incomprehensibles juicios, que à los hombres,	
Os cultos los admira todo el Orbe.	



La Yglesia del Doctor de los Doctores, Lumbreta mayor, y Aguila Caudalosa de la Yglesia, el Gran Padre San Augustin, es vn lastimoso Objeto, en que con gran furia se cevô el Terremoto, y de moliendolo de fuerte, que de toda ella no quedó abitabile, aun la menor pieza; y aunque es cierto, que no cayó de ella cosa notable; esto mismo dà motivo à mas temor, por el riesgo, que denota, (segun està desquiciada) si llega à ptecipitarse si bien esverdad, que ya la industria de algunos practicos ha ideado el destruirla, con el mejor arbitrio, que ha podido, para escusar el mayor daño. Del Convento, aunque no cayeron, sino fueron dos Claustros; con todo los otros dos, que quedaron, estan como si huvieran faltado, pues no se pueden ocupar sin mucho riesgo; no obstante esto, en el lienzo vajo, del mas pasabile, se suple, con harta incomodidad, la Iglefia, y Choro; los Reveteados Padres se han acomodado, con el tiempo, viviendo juntos, en dos Celdas vajas, que les quedaron, menos malas Dios por su infinita misericordia provea, lo mas oportuno à tanta miseria, la que no me de tengo en explicar; por que à todos es manifesta, y así queixandome, de los rigores, de la fortuna diré este

**SONETO**





Fortuna adversa, quando pararás  
de tus Fxes la Rueda sujetando?  
si victoria consigues, ya triumphando,  
que pretendes hacer? á donde vas?  
si vencer es tu intento di que mas  
anhelas alcanzar, de quien luchando,  
por tierra entre tus brazos sobrando  
Rendido se te ofrece, con la paz?  
Mas si siempre la vida es cruda guerra  
mientras el suelo ocupa el ser humano;  
poco me admira ver, que tu en la tierra  
tus armas muestres: si te dá la mano,  
esta traidora, que en su seno encierra,  
fuego tan cruel, ó viento tan tirano.



Por tanto; en esta ocasion muestrese el afecto piadoso concutiendo  
con ardoroso zelo, á la precisa redificacion de tan santa obra, para q  
assi salga nuestro deceso vencedor de la fortuna: y assi por modo convo-  
catorio vá esta

*Decima*

Si las Voces siempre explican  
del Concepto la intencion;  
las Obras con mas razon,  
los afectos testifican:  
Claro se verá si aplican,  
en tiempo, tan indigente,  
el Indicativo ardiente,  
de su amor; que yo aseguro,  
que lograrán de futuro  
el Galardon del Presente.

La Mariana familia, de esta Santa Provincia, de Nuestra Señora de  
las Mercedes, padesció notable ruina; por que, aun sin temblor podia  
haber caydo su Iglesia: cauza por que con prudente acuerdo se tra-  
taba antes de destruirla para liberrarse de los fufos que en sus mal  
halladas piezas insignuaba; y assi en la mitad, que padesció menos  
dañada, se formó la Iglesia, interin se construia, lo principal, que  
con muchos aumentos ostenta (aun en la Cuna) lo que será en cres-  
ciendo; Pero ó dolor! aqui era mejor callando dejarlo, para no transi-  
tar por pielago de tantas amarguras; mas, á peyar de mi sentir, pro-  
seguiré diciendo, que el vistosissimo throno, que en el arco principal su  
ponia por Altar mayor; cayó de fuerte vajo de los toscos troncos que

es imposible juntar una pieza, con su compañera; y ojalá en esto sola parara; pero pasó mas allá la irreverencia, de la tierra (no digo bien) se extendió á mas la audacia de nuestros pecados, á que? A ultraxar, y pisar con sus inmundos pies, á la Madre del Soberano, á Maria Santissima de las Mercedes, la que entregó no menos, que su Sagrada cabeza, al cruelissimo Martirio, de tantas piedras por añadir á sus blazones de Redemptora, este otro glorioso timbre; Pero no quedó solo en esto: Pues en que mas? O Santo Dios! aqui retirandose meditar las palabras temen al llanto sus veces: pues que ha sucedido? Que? La Magestad increada de los Cielos, ~~es~~ sepultada en la nada de la tierra, el Author de todo lo criado, sujeto á la estrechissima, y lóbrega maldad de tantos fragmentos: Así fue; por que la Custodia del Tabernaculo Superior, y el Uiso de la caja del deposito, cayeron, tan embueltas entre el Tazono, y piedras, que con harta dificultad, se pudieron desentrañar, de aquel cuerpo de terrones. Aqui fueron las copiosissimas y amargas lagrimas, de los fidelissimos Hijos de MARIA; Aqui la compassiva lagrima, de tantos devotos Christianos; Ahi los lastimados hayes de tanta piadosa Matrona, al ver al Omnipotente Dios tan ajado entre las piedras al contemplar, al Iman de nuestros afectos, su Santissima Madre de aquella suerte maltratada; pero permitió Dios, que aunque el Sagrado Uiso, y Custodia se desarmaron; con todo, las Sacras hostias se mantuvieron dentro, q por el contrario llorara Goethe mala su mayor infelicidad. De lo adnexo á la Iglesia, como son Capillas, como la de la Sacratissima Imagen de Jesus Nazareno; nada cayó: por que (*Ecce Miraculum*) alli estaban celebrando dos Sacerdotes, el incruento Sacrificio de la Miffa, y quiso la Divina Magestad, que esemptos escaparan: incomparable quilate, de la fineza de su benignidad! Ahora tienen los Reverendos PP su Iglesia en la Sacristia, havien lo antes acomo la tose con gran trabajo en la Porteria (como lo hizieró los Padres Miffioneros, y Augustinos,) hasta tanto, que Dios determine lo mejor. Del Convento digno, que conseria la fabrica tan excelente; oy esta tal, que lo que tiene de bueno, es no poder estar peor, excepto el Noviciado, y algunas celdas apartadas, en que viven los Padres. Con que cerrando este punto, vayan

### estas QUINTAS

Tierra ya de tus Ualanzas	En que te ha ofendido, nescia,
has desconsentado el fiel:	el que siempre te sustenta,
pues aunque quieta descanzas;	gita que audáz en su Iglesia,
como has dado en ser, tan cruel	menosprecies de la entera,
sueltas nuestras esperanzas.	la prenda, que mas aprecia?

El ser Maestra fuera,  
con los hombres, es tu oficio  
y en ellos bien hecho fuera;  
pero estienes tu perjuicio,  
el que te hizo; O ingrata fiera,

En fin tu seño profeta;  
ningun lauro ha conseguido:  
pues aunque está hecha torero,  
la Iglesia; está prevenido  
contra tu esfuerzo, vn Cordero.

Para ahora, señores, he menester toda vuestra atencion, preparaos, para oyr la tragedia mas lamentable, que en los anales del tiempo há escripto, los historiadores de esta Corte: Escuchad, lo que se debia insignuar, con sangrientas lagrimas, ( y aun esta fuere corto indice, de tan lastimoso suceso; ) pero oydo, de una vez: Cayò el Sagrado templo de la Compañia de *IESVS* ( O dardo el mas agudo, que ha penetrado los corazones, de los de Goathemala! ) Ya en estas breves razones, os he dicho, que vino à tierra, la *Joya de mas estima*, que en el Americano Imperio, se havia descubierto, la *Pieza mas agraciada*, que el buril tantos años havia labrado, el *Non plus ultra de las Vellezas*, el *Epilogo de todas las hermosuras*, y *Cumulo, de todas las artificiales ideas*. Aquel Templo, à cuya vista, todos los lucimientos se recataban vergonzosos, por no poder igualarlo; Y esta no es suposicion, ya, lo sabeis, que aun en el mismo Goathemala no han conseguido hazerle, otro semejante, con el original presente, por tanto, no julgaba temerariamète, quien pensaba q̄ pudiera ser vaciada, tales eran sus medidas, tan cabales en la longitud, tã iguales en la altitud, y conformes en la latitud; que, à mi ver, no tenia, vn ladrillo de mas; pero ni una pequeña piedra de menos; hecho por ultimo, à la numerosa costa, del thesoro, q̄ ya sabeis ( y por fino lo habeis oydo ) trecientos, y setenta mil pesos, solos fueron suficientes para edificarla: inferid ahora, que seria bastante, para el adorno, que cada dia se descubria en sus Alcares, y estos en estos tiempos multiplicados? Yo bien sé, que no saltará, quien diga, que como ( aunque indigno ) fui algun tiempo alimentado, con la leche de la doctrina, de tan Santa Madre; por esso alavo mis madejas, y que nadie habla mal de su caza &c. Pero haciendome sordo à las objeciones de la critica, digo q̄ cayò el Simborsio, y como fiel compañero de tantos años reusaba delamparar la amable Compañia de las otras piezas dando varias vueltas ( quizá en su pensamiento ) hasta que sacando fuerzas de su misma fragilidad se precipitó: pero no solo: pues los otros vernegales, aun siendo tan soldados, no tuvieron animo, para ver muerto à su Capitan, y quedar vivos; assi fue, pues con incomparable estruendo cayeron juntos con el, la vobeda del Presbiterio, la nave de Nuestra Señora de la Congregaciõ, haciendo

haciendo menudos pedafos su lucidissimo throno, y el de Señor San Joseph, que como de tan amante Eiposo, no permitió eximirse del trabajo. De la nave de en medio, todo cayó atropellando su fualta, el admirable Retablo de Maria Santissima del Milagro. En el Altar Mayor sucedio lo mismo; que en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced; ô Sacto Dios! pues tambien aqui concintò la Divina Magestad quedar entre las piedras; pero por nuestra felicidad, no se rompio algun Velo: Aqui fue lo requirado de la pena de tanto Catholico Concurso, y principalmente de los Rmos. Hijos de Loyola, quienes con intrepido valor menospreciando riesgos, desestimando la Uida, y no haciendo caso de la muerte. entraron à desenterrar los sagrados Vasos, para colocarlos en el Altar del General; pero con que lagrimas? conciderelo quien cõ viva se sabe amar, q̃ à mi me falran palabras, para explicarlo. Los dos Retablos connexos en el Cruzero, se maltrataron en gran modo, y no menos el mayor del que como aterrado ô fugitivo salio por la puerta, del Camarin, el Gran Padre San Ygnacio, (cosa al parecer increíble) pasando mucho trecho, hasta dar sobre la mesa de los Calizes en la Sacristia. Por vitimo de toda la capacissima Iglesia solo quedò havitable, lo que ocupan, el Choro, y Campanarios, con algunas piezas inmediatas, de las naves de los lados, de vajo de lo qual, se acomodò la Iglesia, para exercitar los Reverendos FF. sus Apostolicos ministerios. en tanto, que Dios misericordioso embia el mejor consuelo. Del Collegio todo quedò bueno; con que siendo este vn toico vesquexo de todo; darè el vltimo toque con mucho tiento corriendo las lineas con estas endechas, que con vivos colores, de mi amor, estampè en el lienzo de mis ojos.

Castillo inexpugnable,  
 Emulacion del tiempo,  
 hern osura sin par,  
 mapa breve de vn Cielo.  
 Maravilla del Orbe,  
 y de este fiel Compendio,  
 Verbi gratia de todos,  
 quãtos se admiran Templos.  
 Faltò ya tu firmeza,  
 y en su fragil despeño,  
 afirmò la inconstancia  
 de todo lo terreno.

SS Confuso labirinto,  
 es todo quanto vemos,  
 SS en toda tu velleza  
 SS (contradictorio extremo)  
 SS Avatidos tus muros,  
 SS se quejan con lamentos;  
 SS pero al ayre sus ayes  
 SS esparcen sin remedio:  
 SS Puesto que por sus torres,  
 SS mirando el campo abierto  
 SS lastimeros nos dicen,  
 SS que echò el rigor el resto.

Con Rhehorico llanto  
regando todo el suelo,  
pecho en tierra nos muestran  
su justo sentimiento.

Y aplicando sus fuerzas  
les den algun consuelo,



Implorando el alivio  
en tanto desconuelo;  
por que assi de los Hombres  
se ablande el duro pecho,

que siendo esto, lo mas,  
será el dolor ya menos.

De la casa de los Pobres, y asylo de desamparados; la Iglesia y con-  
vento, del Patriarcha San Juan de Dios: poco dirè, por q̄ querer decla-  
rar por menudo todo lo sucedido, era alargar mucho mas mi narraciõ;  
con que en breve digo, que Iglesia, Convento, y Enfermerias; estan  
muy vecinas à los vmbrales de la muerte, de tal manera, que los En-  
fermos estuvieron, en los Claustros, interin se diò alguna traza de  
componer lo desteriorado, para suplir en tanto que se cura, con algun  
costo de toda su dolencia, y assi entre parentesis de enfermedad, y cõ-  
valescencia, van estas  
Coplas.

Enfermedad incurable  
es aquesta en buena fé:  
pues para q̄ el Cuerpo sane  
hade volver à nacer.

Por los organos internos,  
fuè tan voraz en crescer  
la fiebre, que en el principio  
hizo crysis de vna vez.

Dando tan poca esperanza  
llegandose à conocer



que por el pulso indicaba  
la intencion de su revez.

De suerte que deshauciado  
el Templo, al fuerte bayben  
con vn mortal paroxismo  
rendido se deja vèr

Desgranandose à pedazos  
desde la Corona al pie:  
por que dice, que tal vida  
es Cruz de su padecer.

Los Hijos del charitativo Zelo del U. Hermano Pedro de S. Joseph,  
los RR. PP. de Bethlen, experimètaron lo mismo, q̄ los antecederes,  
pues las Iglesias de ambos Conventos quedaron sin campanarios, el  
vno por que se tratò de detribarlo por el riesgo q̄ amenafaba; y el otro  
por que el segundo temblor, de que breve dirè, lo acavò de destruir;  
El Convento no convalescerà facilmete, sin que se le aplique mucha  
sustancia, y mientras hay, quien se la ministre vaya esta Decima.

O Bethlen no en vano sientes  
de la tierra los horrores,  
si renovan los dolores  
en tantos convalescientes;











y en ti se vèa mas crescentes;  
pues aunque tu heroyco Zelo  
les solicite el consuelo  
para aliviar su dolencia;  
cara es la convalescencia  
si no lo remedia el Cielo.

La Iglesia, y Casa de los Padres de la Congregacion de San Pholipe Norri, quedò tan firme, como antes, y en testimoniò de ello, pue-  
de recitar esta Quarrera.





El sumo poder de Dios  
me ha otorgado tal firmeza  
que siendo siempre de Xpro  
soy de Fortaleza. *Escuela.*

De estos Claustros de Virgines, dirè por abreviar, que la Iglesia  
de las Monjas de la Immaculada Concepcion, bolverá à servir, si se  
saca de cimientos; El Convento està en miserable estado, y en lo des-  
cubierto no avian visto sus Venorables Madres, tal inclemencia en sus  
Celdas, y muros; ahora se trata de su reparo, teniendo la Iglesia, y  
Choro, en el campo, que ofresce lo estricto de vna sala junto del Cho-  
ro, que era antes Uajo. El de la Inclita Martyr Santa Catharina, no  
dio, quedecir: pot que en silencio ha sufrido los golpes de la fortuna.  
Y lo mismo aconteció en Santa Clara, el Por que? Dios lo sabe. La  
Iglesia de la Mystica Doctora, descubrió de nuevo las cruels sicarizes,  
con que la ofendió el Temblor, que llaman de Señor S. Miguel (de  
que ya he hecho mencion) en el Convento no aconteció cosa reparab-  
le. Las Hijas de Francisco, las Monjas Capuchinas, recibieron, no  
menos cruel cuchillada de la tirania del Terremoto; pues el empu-  
nado Simbortio de la Iglesia, se canzó en breve (al fin como mundano)  
de cubrir à quien no merecia mirar, desamparando el puesto, que  
havia prometido guardar. lastimando en gran modo, algunos Altares  
proximos; y aunq̄ el mayor se vio amenazado de la vobeda del Pres-  
biterio (que se mantuvo por milagro) no se le la timò; que entonces  
huviera tenido mas motivo la compassion: pues en su Cofre guardaba  
el mayor Tesoro, de los Cielos, y de la tierra. De parte del Con-  
vento adentro me dicen, que cayò lo mas de la Enfermeria, en la que es-  
taba (como ya he visto) vna Monja tullida, q̄ no pudiendo antes  
moverse por si propia; èpoces el susto (no digo biè) Dios le dio alas,  
para que volando se ocultasse vajo de vna cama, hasta que despues à  
costa.

costa de gran trabajo la sacaron, por lo que debe ella, y nosotros cantar eternamente las misericordias del Señor. Por ultimo, Yo à todos cinco Conventos, les cantarè estos versos, que si vande pie quebrado ferà por tratar de caydas.

1. Acervissimas heridas  3. Y no fueron menos raras  
padesció la Concepcion,  las finezas del Criador,  
y las tiene el corazon  manifestando su amor,  
Concebidas.  à las Claras.
2. Solo las de Catharina  4. Tambien se nota entereza,  
entonan Hymnos, contentas:  (aunque se mire vicerada)  
por que se miran essemptas,  en la Iglesia reparada,  
de la ruyna  de Thereza.
5. No fue assi è las Capuchinas,  
pues que crueles y sañudas,  
se mostraron mas agudas,  
las Espinas.

Las Iglesias, de los Beaterios de Santa, Rosa y Bethlen, como nuevas, y aun sin estrenar, quedaron muy buenas, la de las Beatas Indias aunque rienè algunas cissuras està habitable; De sus Conventos, no pudo menos, que demerconarle, algo aunque no tanto, como en los yá citados. El Collegio de Niñas està horroroso, de suerte, que se haze preciso vajarlo, para que suba; su Iglesia està menos dañada, con que no aviendo mas que decir, leantè estas Quartetas.

1. Bien aventuradas soys  3. Uosotros tambien q̄ de Indias  
en esse lardin de Beatas  sois Joyas tan agraciadas:  
y en flor vistes las Espinas  en concertadas, cadencias  
Rosas en essa mañana.  repetid debidas gracias.
2. Y Uos, que de Cayetano,  4. Y vos Niñas las que en ojos  
contemplais la entendida escua  os diò la tierra alterada:  
de amor de Dios: con razon,  Uolved los Ojos à Dios,  
fuissteis Bien aventuradas.  en tormenta tan amarga.
5. Porque assi se vea en las Indias  
Rosas; q̄ en Bethelen sembradas,  
son las Niñas de los Ojos,  
de aquel quien gloria Cantan.

La Iglesia Parroquial de San Sebastiã, por su senectud, bien pudo inclinarse a su Centro; mas se mantuvo fuerte; pero no lo Uolverã à contar otra vez: por q̄ fino se renova, hade ver para que nació. Y pues, por dicha, mia, en ella recivi, la agua del Santo Baptismo; En Confirmacion de mi gratitud, Vaya este *Eco.*



Sea en sus obras Verdadero  
el Esmero  
Que tribute con ardor  
amor,  
Mostrando en la adversidad  
piedad:  
Por que assi à esta Enfermedad  
aplicandole tal Cura,  
se verã como procura,  
*Esmero, Amor, y Piedad.*



De las de mas Hermitas ( exceptas las tres de Nuestra Señora de los Dolores, y la del Hospital de Señor San Pedro) digo, que la de Santa Lucia; aviendose descompuesto se vió maltratado, lo q̄ antes tanto Lucia, haciendose preciso, sacar à la Milagrosa Ymagen de la Santa, y los otros Santos al patio, y ayi en vn corto rancho se suplió la Iglesia, vajo las inclemencias de los elementos, hasta que se proveyò componer lo arruinado.

El Santuario de S. Lazaro, con ser nuevo, fue participante del mismo trabajo; Y siendo viva Imagen de su Abogado, manifiesta sus llagas, por mover à compassion, con tanta lastima. No està menos, sino en sumo grado, la Iglesia de Nra. Sra. del Carmen; aquel Relicario de Goathemala, que en adorno, y pompa se llevaba las atenciones; y oy està tal, que justa mente puede ser exemplo de las vellezas, si antes en sus perfecciones, ahora en su deformidad, y queixandose desengañada, cantailes esta Quintilla.

Hermosuras, las que exalta  
prodiga Naturaleza,  
poniendo en cumbre tan alta:  
si es Tierra vuestra velleza,  
ved como por Tierra falta.

La Hermita de la Cruz del Milagro, antes de finalizarse pensò acabarse, y si està parada, es el Milagro. El Santo Calvario, La Iglesia



fia Parrochial de Nuestra Sra. de los Remedios, con la Hermita, que se està fabricando. de Señor San Joseph, y las otras siete Iglesias Parrochiales de Indios; ninguna puede blasonar de sana: pues poco, ó mucho, para todas huvo segun les convenia. Los dos Palacios, las dos Casas de Collegiales, de harto aliño necessitan. La Regia Univeridad, perdió de sus fortalezas vna Sala; Solamente las Casas de Cabildo de este Nobilissimo Ajuntamiento, parece (por Divina providencia) que no sintieron tal temblor.

Querer mas por extenso explicar lo sucedido, fuera llenar muchos mas pliegos, y al fin no acabara de decir: por que es difficillimo contar el numero sin numero de todas las Casas caydas, y por caer: pues al vâr esos Uarrios de San Sebastian, y San Geronimo, cada vno es vna efigie de Troya, y assi por cada calle, no se ven, sino horrores, y compassivas lastimas, y solo se conocen algunas Casas, por los citios; los suspiros, y alaridos de los pobres, son imponderables: por que consideran, en que ya las aguas están en casa, y ellos por su escacez no pueden defenderse de sus rigores, durmiendo en patios, y calles, expuestos al aspero semblante de la Luna, que á muchos causó pessimas fluxiones, y como les dió en cara sus luzes, ha dado en rostro con el beneficio.

No obstante tanta inclemencia, nos ha puesto Dios en el Gobierno, tales Cabezas: que nunca puede llamarse mas feliz Goathemala, que quando mas desventurada; publiquenlo todos los beneficiados, que si quienes han hecho el bien, lo ocultan con gallarda modestia; es por que no es de pechos nobles jactarse de sus hazañas.

Aquí pusiera Yo, punto final à mi Descripcion; pero me falta vna singular circunstancia; y es el caso, que ya sabeis, por haverlo oido de personas fidedignas, que informadas de hombres veridicos, que lo palpaton, lo han predicado, y escrito. Es pues la verdad, que aquella mañana, a la misma hora, en que contribulados todos, con el horrendo Terremoto, exclamabamos misericordia à Dios Nro. Sr. y assi mismo, con copiosas lagrimas, impetrabamos el auxilio de MARIA Santissima; y todos le deciamos: *Monstra te esse Matrem*; la piadosissima Señora dolorosa de nuestras aflicciones, se volbió à su Hijo Crucificado, como diciendole: *Monstra te esse illorum fratrem*. Bien claro lo dió à entender la Señora; pues en varias imagenes suyas al pie de la Cruz, se notò con paticular cuidado, que la Santissima Virgen de los dolores, se volvió à su Hijo Crucificado, rogando por Goathemala. Dichosa Ciudad, que para sus maiores conflictos, tiene tan piadosa Abogada! y desdichada, si no corresponde, en quanto

pueda tan incomparable beneficio! O, y como creo, de la piadosa intercession, de esta Soberana Reyna, que aquellas seis personas, à quienes, por compassion llamamos *Miserables*, por haver perecido entre las ruinas: havran entrado, en el numero, de los felizes: pues desde luego les convino tan desastrado fin para llamarse *Bienaventurados*.

Todo lo dicho hasta aqui, sucediò con el Terremoto de las ocho del dia; y quando aterrados con el terrible susto primero, aun no creyamos, lo que aviamos visto, cada qual contando, como lo havia pasado, dando à Dios gracias, por haver librado de la muerte, aunque todos desconfiados de la serenidad, y sosiego de la Tierra; aviendo pasado cinco horas, de nuevo acometiò otro Temblor, que si pequeño en su duracion inquietò mas nuestros animos, y assi estabamos llenos de afliccion: quando à las dos de la tarde, vino otro con tal furia, que entonces se numeraron nuestra sesperanzas: pues aunque el primero no tuvo semejante, con todo este tercero nos removò todos los horrores: pues entonces se descubriò, lo que no se havia advertido en muchas de las Casas arruinadas, Entonces crecieron, los ahogos, las aflicciones, y congojas; Pero Dios atendió à ellas: pues ya no hubo mocion notable; aunque no han faltado algunas pequeñas, y no de corto tamaño la del dia 17. del mismo mes, à las dos de la mañana, que harto recuerdo fue de lo pasado.

En medio de todos estos tragicos sucessos, no se olvidaron los Reverendos PP. Missioneros, de su Apostolico Zelo, quienes anreponiendo el remedio espiritual, de toda la Ciudad, à todos sus trabajos, dispucieron el dia 20. vna Procession, en la que salieron tantos rigores de penitencia, que cada vno se acreditò enemigo declarado de su cuerpo, y tal fue la copia de gente, que ocupò dies, y seis quadras; El que no tubo Cruz, que llevar, echò sobre si vna pesada piedra, de las mismas arrojadas por el Temblor; Y que acuerdo tan acertado! Como diciendole à la tierra, que si ella se hallaba tan molestada de tolerar sobre si los muros de la Iglesia, no faltaban Atlantes Catholicos, que en sus brazos los sustentassen.

Y no fueron solos estos Reverendos PP. los que tan santa, y devotamente acordaron: pues ya antes el dia nueve, como Hijos de Augustino, los Reverendos PP. Hermitaños, havian hecho otra Procession, que si no tan grande en el numero de Penitentes, no fue menos rigido su aspecto; Pero, O Santo Dios! como sufris tanto? no faltaron *Zoylos* mordazes, que murmuraran de vna accion tan Christiana, diciendo, que aquellas eran *Frayladas*, &c. alla tendran la respuesta

puesta en el severo Juizio de Dios.

Siendo las lagrimas la cosa, que mas presto se seca, aun todavia se mantenian recientes, en las mexillas de los Goathima tecos, llorando su desgracia cada instante, que en sus desterioradas Casas, se les representaba, en las breves mociones que experimentaban, aquel inexplicable estrago del dia quatro de Marzo; assi en liquidos raudales demostraban su sentir, quando al mes cumplido, à quatro de Abril Domingo de Ramos, sobrevino vn copiosissimo torbellino de agua, tan colmada de granizo, que juzgué viendo tan imponderable multitud, que tambien allá en la Region Eterae havia temblado, y que desquiciados los nevados muros, se precipitaban desamparando sus Celestes Moradas: tanta fue (sin hyperbole) la abundancia de nieve, y como los mas Techos estaban con vocas abiertas, tragaron tanta agua de nieve, que fue mucho, que palmados no cayessen, ya que heridos se mantenian. Todos, en fin, tocamos *Ramos*: pues, por que Dios lo permitiò, ha conseguido nuestra desgracia, la *Palma*; pero aunq sea assi, espero en la Divina Clemencia, que no cantará *Victoria*.

Dia quatro, de marzo fue el temblor, y dia quatro de Abril, el Aguafuero; conque à la verdad, *Guathemala*, te ha cavido en suerte, echar *Quatros*, y assi te juzgava yo perdida, sin tener à quien pedirle vn corto Varato para poder hacer Resto; pero no fue assi: porque sin dexarse rogar, este Nobilissimo, Leal, y siempre franco *Ajuntamiento* compadescido (no porque esté de gnaucia; sino por no haver perdido) hà Repartido su Caudal, entre los necesitados: pues, como sabelor, delas notorias probrezas, en que se hallan estos Sagrados Conventos; hà exercitado su piedad, socorrerlos, y protegerlos, en quanto sus fuerzas han valido: Diciendo en sus obras, esta Noble Ciudad, lo que en otra Ocaasion, la Reyna de *Cartago*, à los naufragos *Troyanos*.

*Non ignara mali, Miseris subcurere disco.*

Y assi devemos todos Repetirle las gracias, como en tonces *Eneas* y los Reconocidos Caballeros à *Dido*, diciendo la

*In freta dum flubij current, dum montibus Vmbrae  
Lustrabunt convexa, Polus dum sidera pascet:  
Semper honos, nomen que tuum, laudes que manebunt.*

A su generosa accion se deve, el que con gran fervor, se esté trabajando en desocupar las Iglesias, y derrivar, todo lo dañado, à cuyo exercicio assiste personalmente, toda la Nobleza, sin excepcion de dig.

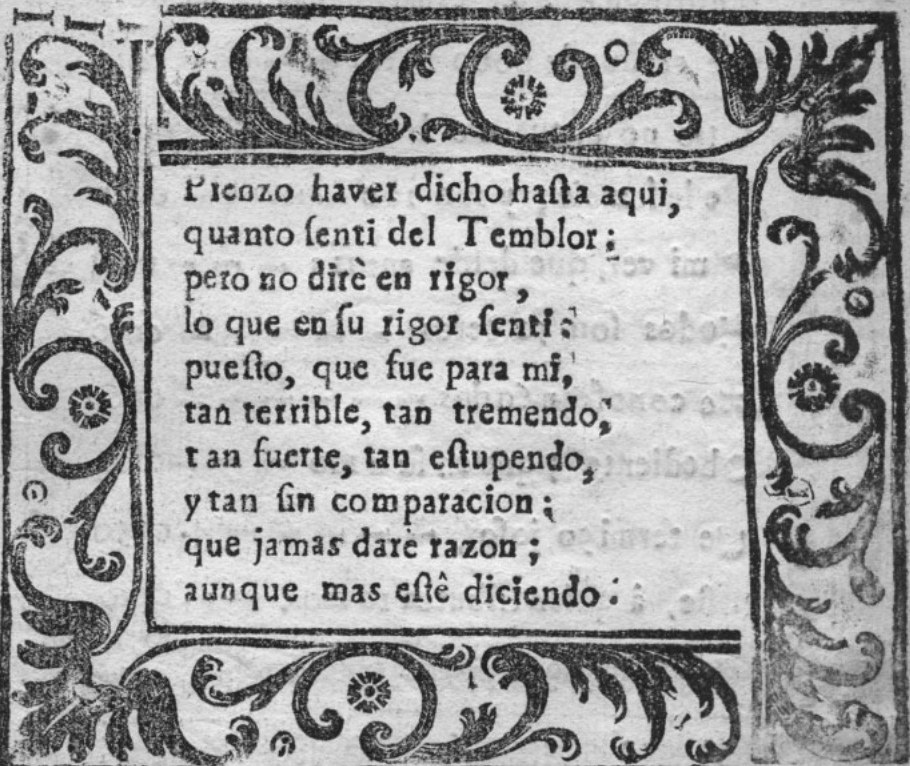
de dignidades, toda la Plebe, chicos, y grandes, Hombres, y Muger, las que aplicando sus femeniles fuerzas, exercen, lo mismo, que vn Peon, procurando en sus demonstrativos decesos, con sudor de su Rostro, sangre de sus venas, y aun con sus mismos nobles Corazones, hazer vna finissima mezcla, para reparar los Templos, centros de sus cordiales devociones, grangeandose con esto, el Galardon merecido en la Sternabienaventuranza.

Y no se me note por descuido, el haver callado los elogios, del que debe ser primero; como lo es e el Gobierno de este opulentissimo Reyno: pues Ya de mejor pluma queda ( como es justo ) enfalsado; fuera de que no quiero mortificar, con mis toscos vorrones, a su heroyca humildad.

Por vltimo (porq̄ no se me quede gota en el tintero) pondre aqui lo que me conto vna persona veridica ( y valga lo que valiere la noticia ) Dixome pues, que el dia del temblor, estando a la misma hora, en la falda, de esse Uolcan de agua, vn hombre de campo repastado vna partida de ganado; sintiendo, con el estruendo de los montes, el tremendo valance, de la tierra, se levanto medroso (aun conociendo el poco riesgo) pidiendo, misericordia al Todo poderoso; assi estaba compungido, admirando, el confusso labirinto del polvo, que deteminaba en la Ciudad, sin distinguir, por largo espacio, ni el mas empinado Obelisco, quando inopinadamente, le acacció otro, para el, mas pavoroso conflicto; y fue, ver vajar de aquellos encumbrados riscos, tanta multitud y diversidad de Animales, fieras de Varias especies; desabrigando sus cuevas, asustados de tal suerte, q̄ sin atender, a loq̄ siempre solicitan (que es tener, en quien faciar su crueldad, para alimentarse) solo buscaban ansiosos el refugio, en el tendido llano, de los campos; pero q̄ despues cobrados del susto, vueltos en su acuerdo (si bien lo tiene que se precia de bruto) hallandose con menos miedo ascendieron todos en comun, al monte, cada vno, a ocupar su desamparada habitacion. Aunque este fuera Apologo, Señores, es muy moral simil de nuestros brutales desacuerdos: Por que, que importa, que acosados del Terremoto, saliessemos fugitivos de las funestas grutas de las culpas, descondiendo del monte de nuestras iniquidades, al Valle de la Misericordia, implorando con viva fe el Divino auxilio? si despues ( y quizá muy luego ) sin cuidado alguno, subimos imprudentes a ocupar la Cueva, que haviamos desabrigado? para vivir sin sobresaltos ( mejor dire ) para morir entre mayotes congojas. Assi lo he experimentado Yo, y bien pudiera, sin escrupulo, proseguir diciendo: pues no me encargó el el secreto, el escandalo; pero temo incurir, en la

noti, que daré, de quererme hazer Predicador, de las Gentes, sin ha-  
ver antes examinado mis depravadas execuciones.

Esta es, Señores (como tambien las otras) la verdad de todo el caso:  
dispensadme, en premio de mi trabajo, lo dilatado de la Historia, y  
confusion de su estilo: pues, aunque yo quisiera excusarlo, no pue-  
do mas; y quien de todo corazon confiesa su pecado, bien digno  
es del perdon, si arrepentido promete, la emmienda; y assi  
interin haceis la intencion de absolverme, oyd esta  
Decima, y tres quartetas, conque acavo.



Picazo haver dicho hasta aqui,  
quanto senti del Temblor;  
pero no diré en rigor,  
lo que en su rigor senti:  
puesto, que fue para mi,  
tan terrible, tan tremendo,  
tan fuerte, tan estupendo,  
y tan sin comparacion;  
que jamas dare razon;  
aunque mas esté diciendo:



Mi intento ha sido hallar si 1000 I I 1000

Y este estrago, y en 300 I I I I 0300

Restringien 12 el Guarismo I I I I 0012

Se confunde poco 10 tro I I I I 0010

Ctro no encuentro b 8 rno I I I I 0008

De le semeje, y aun 100 I I I I 0100

Y mi ver, que desde ent 11 s I I I I 0011

Todos son 50 ceros I I I I I I 00,0

De conoscan todos I I I I I I I I 0060

Obedientes ; que en su a 100 I I I I 10100

De termi go joso, I I I I I I I I 0090

Este, à quien tributan 10 mos. I I I I 0010

1751<sup>o</sup>

O. S. C. S. M. E. A. R.

Escrita por Thomas de Estrada, è Impressa con las licen-  
cias necesarias en la Imprimta de Joachin de Arevalo, calle  
abajo de S. Borja y oy la de Jhs. Mà. y Jph, año de 1751.